

Los avances del programa nuclear iraní y la configuración de la política exterior de Estados Unidos hacia la República Islámica de Irán desde el año 2001 hasta el año 2014

*Laura Juliana Melo Gutiérrez**

Resumen

Teniendo en cuenta que los retos y desafíos a los que se enfrenta el mundo no son los mismos a los que se enfrentaba décadas atrás, los avances del programa nuclear iraní con posibles fines militares y la configuración de la política exterior de Estados Unidos hacia este país como consecuencia de ello, se convierte en un tema de gran interés político y de seguridad, debido a que es una problemática que con el transcurso del tiempo ha logrado proyectarse como una de las principales causas de una posible confrontación internacional con potencial nuclear, pues son dos Estados con posiciones contrarias, que han demostrado ser capaces de hacer lo que sea para satisfacer sus intereses nacionales.

* Estudiante de décimo semestre de Relaciones Internacionales, participó del Ciclo de Líderes de la Fundación Konrad Adenauer en 2013 y del Observatorio de Construcción de Paz de la Universidad Jorge Tadeo Lozano en 2011 en el que se llevó a cabo la publicación del Cuaderno Paz a la Carta N° 1 sobre Género y Construcción de Paz.

Palabras clave: política exterior, neorrealismo, aparato militar, guerra preventiva, negociación, diplomacia, interés nacional, seguridad, equilibrio de poder, programa nuclear, sanciones internacionales, disuasión, Medio Oriente, tratado de no proliferación nuclear.

Abstract

Considering that the challenges and defiance that the world faces are not the same to those that faced decades ago, the advances of the Iranian nuclear program with possible military purposes and the configuration to the United States foreign policy toward this country as a result of this becomes in an issue of great interest at the political and international security level, due to this is a problem that over the time has been projected as one of the main causes of a possible international confrontation with nuclear potential, because the Islamic Republic of Iran and the United States are two countries with opposite positions that have been shown be able to do anything to satisfy their national interests.

Keywords: foreign policy, neorealism, military apparatus, preventive war, negotiation, diplomatic, national interest, security, balance of power, nuclear program, international sanctions, dissuasion, middle east, nuclear non-proliferation treaty.

Introducción

Temas tan polémicos y actuales como los avances del programa nuclear iraní se convierten en el centro de atención de toda la opinión pública a nivel global, pues por años ha sido una cuestión que genera constante tensión en el sistema internacional, debido a que no solo es un programa que pone en riesgo la paz y la seguridad internacional, sino que además desafía el poder de Estados Unidos y sus aliados más cercanos al interior de la región de Medio Oriente. Es por ello que con el objetivo de lograr identificar cambios y continuidades en la política exterior de Estados Unidos hacia la República Islámica de Irán, y predecir posibles escenarios en el contexto actual, el presente artículo buscará dar solución al siguiente interrogante: ¿cuáles son las consecuencias de los avances del programa nuclear iraní en la configuración de la política exterior de Estados Unidos hacia la República Islámica de Irán desde el año 2001 y hasta el 2014?

En ese sentido, se comenzará por profundizar en las motivaciones que persigue la República Islámica de Irán con el desarrollo de su programa nuclear y sus antecedentes directos, para luego ahondar en los efectos regionales que tiene dicho programa y el impacto económico que han generado las sanciones multilaterales y unilaterales que le han sido impuestas al país, y finalmente se hará referencia al papel que ha desempeñado Estados Unidos durante la administración del expresidente George W. Bush y lo que va de los

dos períodos presidenciales del actual mandatario Barack Obama, con el fin de disuadir a Irán de que desista de sus ambiciones nucleares.

La hipótesis de este artículo sugiere que los avances del programa nuclear iraní han llevado a Estados Unidos a reconfigurar su política exterior hacia la República Islámica de Irán, pasando de una política exterior marcadamente ofensiva durante la administración del expresidente George. W. Bush a una política exterior más diplomática y pragmática en lo que va de los dos períodos presidenciales del actual mandatario Barack Obama, esto no solo se evidencia en los procesos de negociación que se llevaron y que se están llevando a cabo, sino en la consolidación de alianzas estratégicas con otros países para dar solución a esta problemática.

Motivaciones del programa nuclear iraní y sus antecedentes directos

Varios pueden ser los motivos que impulsaron a la República Islámica de Irán a buscar capacidades nucleares, aun sabiendo los enormes costos que ello le ocasionaría económica, social y políticamente a nivel nacional e internacional.¹ De hecho, existe la posibilidad de que Irán al principio viera en el desarrollo de su programa una oportunidad para progresar haciendo uso de la energía nuclear para fines civiles. No obstante, el tiempo demostró que las aspiraciones de convertirse en un líder a nivel regional y lograr tener mayor influencia internacional, se perciben como unas de las principales ambiciones que persigue el programa nuclear iraní, teniendo en cuenta que Irán es uno de los pocos países en Medio Oriente que demuestra un alto grado de estabilidad, al ser comparado con otros² que recientemente se han visto envueltos en una serie de conflictos interestatales e intraestatales (Bar, 2012).

Así mismo, es posible afirmar que la invasión de Estados Unidos a comienzos de este siglo a dos de los países que comparten fronteras con la República Islámica de Irán (Afganistán e Iraq), potenciaron las razones que llevaron a este país a querer avanzar con su programa nuclear, ya que dicho programa se considera una herramienta defensiva y disuasoria que asegura su supervivencia, soberanía e independencia en un ambiente hostil e impredecible (Inbar, 2007: 4).

Sin lugar a dudas los avances de programa nuclear iraní no solo desafían al orden internacional con respecto a la no proliferación nuclear, sino que además generan una preocupación constante relacionada con el apoyo que brinda la República Islámica de Irán a grupos terroristas como Hamas y Hezbola, , es por ello que países como Estados Unidos, Francia, Reino Unido, China, Rusia y Alemania buscan limitar su acción a través de la

1 Aislamiento internacional, bloqueos y sanciones económicas, crisis económica interna, etc.

2 Iraq, Siria, el Líbano, Israel, etc.

imposición de una serie de sanciones que persiguen debilitar económica y políticamente a Irán. No obstante, es imposible desconocer que en la actualidad se están incentivando los procesos de negociación.

Con respecto a los antecedentes del programa nuclear de la República Islámica de Irán, habría que decir que el primer paso que da el gobierno iraní con el propósito de hacer uso de las ventajas que ofrece la energía nuclear para el desarrollo económico y social, se da con la firma de un acuerdo de cooperación nuclear civil firmado con Estados Unidos el 5 de marzo de 1957, bajo el nombre de Programa de Átomos para la Paz³ cuyo principal impulsor fue el presidente norteamericano Dwight D. Eisenhower (Ibáñez, 2011: 136).

En 1970 Irán se adhiere al Tratado de No proliferación Nuclear y en 1972 gracias a la ayuda que le prestó la compañía alemana Siemens, comienza la construcción de su primer centro atómico en Bushehr. Por otro lado, durante 1975 y 1976 se evidenció el más alto grado de cooperación que brindó Estados Unidos a Irán para su programa nuclear. Sin embargo, el programa se detiene al iniciarse la Revolución islámica de 1979, liderada política y espiritualmente por el Ayatolá Jomeini, quien no solamente impulsó la creación de un gobierno teocrático en el país,⁴ sino que además logró consolidar, expandir y fortalecer un sentimiento de desprecio y animadversión hacia los norteamericanos, lo que de alguna manera precipitó el rompimiento definitivo de las relaciones bilaterales entre Estados Unidos y la República Islámica de Irán.

Después de la toma de la embajada estadounidense en 1979, se da la invasión iraquí a territorio iraní el 22 de septiembre de 1980, un acontecimiento que limita aún más la capacidad de Irán de invertir tiempo y recursos en su programa nuclear. Una vez finalizada la guerra contra Iraq en 1988, la República Islámica de Irán formaliza acuerdos de cooperación con Argentina, China y Rusia para reanudar su programa nuclear bajo la presidencia de Akbar Hashemí Rafsanjani. No obstante, la presión norteamericana sobre Argentina y China entorpeció dicha cooperación, pues los norteamericanos argumentaban que Irán al ser un país con vastas reservas de petróleo, no tenía la necesidad de construir instalaciones nucleares, a lo anterior se le sumaron las denuncias presentadas por el Comité Nacional de Resistencia Iraní ante el Organismo Internacional para la Energía Atómica, con respecto a la existencia de dos plantas nucleares ubicadas en Natanz y Arak sobre las que el organismo internacional no tenía ningún tipo de conocimiento.

3 El Programa de Átomos para la Paz era un programa que impulsaba el desarrollo de la energía nuclear con fines pacíficos, por medio de este sistema Estados Unidos buscaba garantizarle el acceso a la tecnología nuclear a aquellos países que lo desearan, a cambio de que no aspiraran a hacer uso de este tipo de energía para la fabricación de armas nucleares.

4 Con la consolidación de un gobierno teocrático en Irán la rama chií de la religión islámica logra acotar todas las esferas de la vida pública y privada de la sociedad, gran parte del poder se concentró en la figura del líder supremo (jefe de Estado) y la Constitución se convirtió en un entramado de leyes que velan por el cumplimiento de una serie de principios religiosos, que entre otras cosas buscan frenar la influencia occidental en su cultura. A pesar de que existe la figura del presidente (jefe de gobierno) las autoridades religiosas tienen el control del Estado.

Las denuncias que presenta el Comité Nacional de Resistencia Iraní en 2002, fortalecen los argumentos de los estadounidenses dentro de la comunidad internacional, ligados a la incipiente amenaza que representa el programa nuclear de la República Islámica de Irán para el mundo. Desde entonces, la presión diplomática se ha incrementado considerablemente y son pocos los acuerdos que se han logrado (Bahgat, 2006: 310).

Quizás el más representativo de estos acuerdos se da a finales de 2003, cuando tres cancilleres europeos del E3⁵ son invitados por el gobierno iraní a las dos instalaciones nucleares que supuestamente permanecían clandestinas;⁶ el propósito de la visita era que confirmaran que la construcción de las mismas no perseguía la fabricación de armas nucleares. El resultado de dicho encuentro se ve reflejado en la adhesión de Irán al Protocolo Adicional del Tratado de No Proliferación Nuclear de la OIEA.

En el mes de septiembre de 2005 Irán decide suspender de forma unilateral las obligaciones que adquirió cuando se adhirió al Protocolo Adicional, y en 2006, la OIEA resolvió dejar en manos del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas el caso (Ronen, 2010: 16). La respuesta de la República Islámica de Irán fue contundente y no se hizo esperar; dos días después de la decisión de la OIEA, el país cancela arbitrariamente la aplicación de todos los acuerdos de cooperación que tenía con el organismo internacional que no fueran coercitivos, a excepción del Tratado de No Proliferación Nuclear con su respectivo sistema de salvaguardas, que entre otras cosas obligaba a Irán a recibir a los inspectores de la OIEA.

En 2011 y 2012, la situación empeora debido a la incapacidad del organismo internacional de solventar todas las dudas que tenía con respecto al enriquecimiento y reprocesamiento de uranio en Natanz y Fordow, los experimentos hidrodinámicos en pro de la fabricación de explosivos ensayados en su complejo militar en Parchin y los avances en la construcción de nuevos misiles (Ortega, 2012: 5).

Sin embargo es importante resaltar la voluntad del gobierno iraní de evitar un completo aislamiento internacional desde el momento en que se agrava la situación en el año 2002 hasta el día de hoy, pues la gran mayoría de iniciativas en pro de la negociación con el E3+3⁷ surgen de su parte. Por otro lado, ha dejado expresa su intención de cooperar con la OIEA, lo que se tradujo en el acuerdo de cooperación conjunta firmado el 11 de noviembre de 2013, revisado y ampliado durante 2014, el cual contiene una serie de compromisos ligados al suministro de información pertinente y mutuamente acordada entre

5 Francia, Gran Bretaña y Alemania.

6 Supuestamente clandestinas porque los argumentos iraníes en su defensa resaltan el error del organismo internacional de clasificar como clandestinas dos instalaciones que apenas estaban en construcción y en las que todavía no había material nuclear, además para ese momento el país no había ratificado aquella cláusula del acuerdo de salvaguardias que obliga a los Estados a reportar a la OIEA seis meses antes de la construcción de cualquier instalación nuclear.

7 Francia, Gran Bretaña, China, Rusia, Estados Unidos y Alemania.

Irán y el organismo internacional, relacionada con las actividades realizadas al interior de las instalaciones nucleares y el material nuclear disponible en ellas.

Consecuencias del programa nuclear iraní en la región de Medio Oriente y el impacto económico de los diferentes tipos de sanciones

Hablar de Medio Oriente es referirse a una región inestable, fragmentada, heterogénea y conflictiva, una región en la que las disputas y peleas traspasan las fronteras, como es el caso de Iraq, el Líbano, Siria o Palestina; de tal forma, que en un escenario marcado por una gran diversidad de conflictos, los fines justifican los medios, y esto se traduce en una lucha constante en busca de la supervivencia, demostrando que tal y como lo afirma la teoría neorrealista, la idea de establecer una estructura o balance de poder se convierte en una necesidad.

Lo cierto es que la posición que cada país ocupa dentro de la región está determinada por las capacidades con las que cuenta. De acuerdo con esto, y teniendo en cuenta que el potencial nuclear desde mediados del siglo pasado se convirtió en una herramienta fundamental para mantener el *statu quo* en algunas partes del mundo, es que en la región de Medio Oriente los únicos países que podrían llegar a equilibrar la balanza de poderes con respecto al uso de la fuerza son la República Islámica de Irán y el Estado de Israel, pues hasta el día de hoy, solo los avances que ha venido llevando a cabo Irán en materia nuclear podrían llegar a igualar la capacidad con la que cuenta el Estado de Israel.

Sin embargo, en un contexto de constante tensión como el que se vive en el Medio Oriente, el programa nuclear iraní puede servir como justificación en otros países para impulsar la proliferación nuclear al interior de sus territorios, pues las aspiraciones de Irán de convertirse en una líder regional a través de la capacidad nuclear son reales. Así las cosas, se hace evidente la existencia de dos bandos; el primero, es el de los países aliados de Estados Unidos –y no por ello aliados entre sí–, Arabia Saudita, Egipto, Israel y Jordania, y el segundo, es el de aquellos que mantienen una posición hostil frente a la intervención norteamericana dentro de la región e intentan obstaculizarla, es decir, Siria, el Líbano, Iraq y por supuesto Irán.⁸

8 El rechazo que comparten Siria, el Líbano, Iraq e Irán por Estados Unidos es el resultado de la intervención extranjera de la que han sido víctima estos países. En el caso del Líbano, se destacan los atentados de 1983 a la embajada norteamericana en Beirut, como consecuencia de la intervención que lideró Estados Unidos para restaurar el orden en el país tras la guerra civil de 1975. Con respecto a Iraq, la situación tiene mucho que ver con la invasión de 1991 como consecuencia de la invasión iraquí a Kuwait y por supuesto la del año 2003, con el fin de destruir las supuestas armas de destrucción masiva con las que contaba Iraq. Por otro lado, y no menos importante, se encuentra el desprecio que sienten por el Estado de Israel, además del tema religioso, pues a pesar de no ser población mayoritaria en Siria, el Líbano e Iraq, el poder de la rama chiita del islam es fuerte (Molteni, 2013).

En definitiva, los avances del programa nuclear iraní se convierten en una preocupación para Estados Unidos y sus aliados en la región por dos razones. La primera, está ligada a la ventajosa posición geográfica con la que cuenta Irán, lo que hace de él un país trascendental en el escenario internacional, sobre todo en materia de extracción, producción, abastecimiento y transporte de petróleo (Molteni, 2013: 180). Y la segunda, tiene que ver con el fortalecimiento de la rama chiíta del Islam en países como Iraq, Siria y el Líbano. En el caso de Iraq se debe al ascenso de los chiítas al poder luego de la fragmentación y desestabilización que ocasionó la invasión norteamericana de 2003, mientras que en Siria y en el Líbano es el resultado de la influencia que ejerce Hezbola en las zonas en donde se encuentra, lo que de una u otra manera se convierte en una ventaja estratégica para Irán, puesto que incrementa considerablemente su número de aliados en la región (Fernández, 2007: 82).

Por otro lado, a partir del momento en que la Junta de Gobernadores de la OIEA decide dejar en manos del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas la compleja situación de la República Islámica de Irán en febrero de 2006, se han adoptado diez resoluciones: seis de ellas van dirigidas hacia el país y las cuatro restantes hacia un panel de expertos que fue creado en virtud de la Resolución 1929 del 9 de junio de 2010; con respecto a las sanciones unilaterales habría que destacar las que por casi 20 años le han sido impuestas a la República Islámica de Irán por parte de Estados Unidos, pues son las más severas en el ámbito financiero.

La gran mayoría de sanciones buscan limitar la transferencia o suministro de tecnología que pueda ser utilizada por la República Islámica de Irán con fines nucleares, así mismo, se congelan los fondos y activos financieros de todas aquellas personas y entidades que estén o puedan estar relacionadas con estas actividades, se prohíbe a los nacionales de otros países brindar capacitación técnica en materia nuclear y realizar intercambios comerciales con este país, y también proporcionar cualquier tipo de asistencia económica a Irán, ya sea a través de préstamos, subvenciones o inversiones.

Para resumir y de acuerdo con un reporte realizado por la U. S. Energy Information Administration (EIA), los efectos de las sanciones de Estados Unidos y de la Unión Europea recaen especialmente en el sector energético, debido a que el 85 % de la economía iraní se concentra en la industria petrolera, y casi todos los ingresos que recibe el país provienen de la exportación del crudo, de ahí que la reducción de la producción del petróleo y de gas natural haya generado una crisis que se ve exacerbada a causa de la falta de inversión, la fluctuación en los precios del hidrocarburo, la devaluación de la moneda (rial), la inflación y el desempleo (Energy Information Administration U. S., 2014).

Se puede decir que la situación se encuentra en un punto en el que no importa si Irán es uno de los países que cuenta con una de las más grandes reservas de petróleo y de gas

en el mundo,⁹ pues la infraestructura que posee es tan pobre que limita su capacidad para extraer, procesar y refinar el crudo. De hecho, se estima que diariamente en el país se pierden 300.000 barriles diarios, a lo que se le suma que la República Islámica de Irán se ha visto obligada a importar gran parte de la gasolina que consume (Bergareche, 2007: 92).

Cambios y continuidades de la política exterior de Estados Unidos hacia la República Islámica de Irán durante las administraciones de Bush y de Obama

No es un secreto que los intereses de Estados Unidos en la región de Medio Oriente se han visto afectados debido a la desgastante y profunda enemistad que comparte con la República Islámica de Irán, una disputa que recientemente ha sido potenciada a causa del descubrimiento de los avances del programa nuclear iraní a finales del año 2002, y en la que se ha logrado evidenciar la posición que asumen a lo largo de dos períodos presidenciales tanto George. W. Bush como el actual mandatario Barack Obama.

Un acontecimiento como el 11 de septiembre de 2001 puede ser considerado como un factor determinante en la configuración de la política exterior de un país como Estados Unidos, al convertirse en un evento que marca un punto de quiebre en el contexto internacional. Es por ello que el expresidente George. W. Bush vio la necesidad de redireccionar la política exterior norteamericana hacia un enfoque mucho más realista, en el que los países que hacen parte de la región de Medio Oriente se convierten en el centro de atención (Colom, 2014: 270).

El objetivo principal del gobierno norteamericano y de todos los países que apoyaron su iniciativa era fortalecer el concepto de seguridad nacional e internacional, reivindicando con ello la importancia que tiene robustecer el aparato militar. No obstante, para el presidente Bush la lucha se convirtió en una guerra declarada en contra de tres países que catalogó el día 29 de enero del año 2002 bajo el nombre del “eje del mal”,¹⁰ dentro de los que se encuentra la República Islámica de Irán. Lo cierto es que desde el momento en que los neoconservadores comandados por Bush logran controlar gran parte del Senado y del Congreso, se comienza a consolidar y expandir con gran éxito una política exterior más ofensiva, que apoya la intervención y despliegue militar norteamericano en territorio extranjero.

A pesar de que las acciones que proponía Bush para suspender los avances del programa nuclear iraní fueran rechazadas por Rusia y China en el Consejo de Seguridad, el expresidente mantuvo desde el principio hasta el final de su administración una posición beligerante con respecto al tema, de hecho la renuencia se hacía evidente en las trabas que

9 Irán es el cuarto país con la mayor cantidad de reservas de petróleo y el segundo con las mayores de gas en el mundo.

10 Corea del Norte, Iraq e Irán.

imponía su gobierno con el ánimo de sabotear los acuerdos a los que había llegado el E3 con Irán, pues consideraba que el proceso de negociación se convertiría en una bomba de tiempo, que le permitiría a Irán fortalecer su capacidad nuclear (Hersh, 2005).

Aunque que no hubo ninguna intervención militar en Irán como la de Iraq en 2003, vale la pena mencionar que los dos períodos presidenciales de Bush estuvieron marcados por una serie de acciones que buscaban aislar a la República Islámica de Irán, lo que en realidad demuestra que durante su administración nunca existieron verdaderas intenciones de negociar sobre los avances de su programa nuclear.

En el caso de Obama las cosas son completamente diferentes, pues con la poca credibilidad de los norteamericanos en el gobierno de su antecesor, una economía golpeada a causa de los excesivos gastos en la industria militar, y el incremento sustancial de los conflictos internacionales que afectaron y afectan de forma directa los intereses de Estados Unidos como potencia en posible declive asume la presidencia de Estados Unidos, no solo con la firme intención de cumplir con las expectativas de los estadounidenses, sino con las de la comunidad internacional.

Más que continuidades lo que se añora son cambios, una reconfiguración del enfoque agresivo, belicoso y violento que se mantuvo durante los ocho años de presidencia de George. W. Bush, una transformación que contemple el diálogo, el consenso, la multilateralidad y salidas más amigables a los problemas que tienen lugar en la región de Medio Oriente, por ello comienza su primera administración en 2009 con una actitud conciliadora y abierta al diálogo mediante la apertura de espacios de negociación en los que las partes puedan exponer sus argumentos y logren llegar a un acuerdo. Este cambio de discurso se convierte en un incentivo para que el gobierno iraní confíe en las nuevas intenciones norteamericanas.

El primer paso del mandatario estadounidense en pro de la reactivación de las relaciones con la República Islámica de Irán, tiene lugar una semana después de haber pronunciado su discurso inaugural el 20 de enero de 2009, a través de una invitación que hace al gobierno iraní para que asuma su puesto dentro de la comunidad de naciones de forma responsable, con la condición de que modifique sus políticas en materia nuclear (Molteni, 2013: 179). Desde entonces el mandatario ha hecho todo lo posible para solucionar sus diferencias con el Estado persa por la vía diplomática, pues considera como última opción una posible intervención militar.

A principios del año 2014, la idea del gobierno norteamericano era simplemente hacer seguimiento a los acuerdos y actividades con las que se comprometió la República Islámica de Irán desde 11 de noviembre de 2013, a través de un Marco de Cooperación que fue reforzado con un Plan de Acción Conjunto entre el E3+3 e Irán. Sin embargo, desde finales del año 2014 y lo que va corrido del 2015, se han llevado a cabo una serie de negociaciones en las que el gobierno norteamericano participa de forma activa probablemente como consecuencia de la repentina expansión del autoproclamado Estado Islámico (EI),

lo que se evidencia en el acuerdo preliminar que se firmó el 2 de abril de este año. No obstante, debe quedar claro que esto es una pequeña parte de un proceso que no acaba con casi tres décadas y media de enemistad, pues es un acuerdo marco¹¹ que solo podrá ser renovado en el mes de junio, si todas las partes cumplen con lo pactado.

Conclusiones

La compleja relación que hay entre Estados Unidos y la República Islámica de Irán no es algo nuevo. Sin embargo, los acontecimientos que tienen lugar en la actualidad reflejan la intención de las partes de reconciliar parte de sus diferencias con respecto a temas tan sensibles como los avances del programa nuclear iraní, un tema que agudizó e incrementó la profunda enemistad entre los dos países, ya que los norteamericanos ven en el desarrollo de la capacidad nuclear un elemento destabilizador que pone en riesgo el poder y la influencia que ejerce su país dentro de la región de Medio Oriente.

De todo lo mencionado con anterioridad se destacan dos cosas: la primera, es que efectivamente se evidencia una clara diferencia entre la posición que asume George W. Bush y el actual mandatario Barack Obama con respecto a la forma en la que se debe abordar el problema que representa para sus intereses regionales un Irán nuclearmente armado. Por un lado, se encuentra a un Bush duro y reacio a negociar y por otro, a un Obama condescendiente y abierto al diálogo.

La segunda, es que la política exterior de un país como Estados Unidos, que ha mantenido por años sus aspiraciones hegemónicas, se convierte en una política que depende del contexto internacional y de la idiosincrasia de sus líderes, en este caso particular el característico *hard power* tuvo que esconderse detrás de un *soft* y *smart power*, en el que los organismos internacionales y sus aliados más cercanos jugaron un papel fundamental, pues al no poder realizar intervenciones militares como las que acostumbraba a hacer en casos como este, Estados Unidos se ve obligado a buscar mecanismos menos ofensivos que le permitan lograr sus objetivos.

Hay que reconocer que un arreglo como el del 2 de abril se convierte en un hecho histórico que genera grandes expectativas dentro de la comunidad internacional. Sin embargo, vale la pena tener en cuenta que un programa nuclear como el que ha logrado consolidar Irán, a costa del aislamiento internacional y de la profundización de la crisis

11 El acuerdo que han firmado el E3+3 e Irán bajo el nombre “Plan de Acción Integral Conjunto sobre el futuro de las actividades nucleares desarrolladas por el país persa y el levantamiento de las sanciones económicas asociadas”, es un documento inicial en el que la República Islámica de Irán se comprometió a: reducir a más de la mitad el número de centrifugadoras que posee, permitir el acceso de los inspectores de la OIEA a todas sus instalaciones nucleares sin restricciones de ningún tipo, no enriquecer uranio por encima del 20 % y a no construir nuevas instalaciones nucleares por un período de 15 años. A cambio de ello, Estados Unidos, la Unión Europea y sus aliados se comprometieron a levantar las sanciones económicas impuestas al país a medida que Irán cumpla con lo pactado (OETEC, 2015: 4).

económica que hay al interior del país, responde a varias motivaciones que le representan mayores beneficios, dentro de los que se destacan: garantizar su seguridad frente al despliegue militar que los norteamericanos han llevado a cabo en los países vecinos y la amenaza que supone el Estado de Israel.

Referencias bibliográficas

- Bahgat, G. (2006). Nuclear Proliferation: The Islamic Republic Of Iran. *International Society for Iranian Studies*, 39(3), 307-327.
- Bar, S. (2012). La Deconstrucción de Oriente Medio. *Cuadernos de Pensamiento Político*(33), 77-86.
- Bergareche, B. (2007). Cambio de partida entre Irán y EE. UU. en el golfo Pérsico. *Estudios de Política Exterior S. A.*, 21(116), 83-88, 91-98.
- Blecua, R. (2005). Irán y Estados Unidos: ¿ Es inevitable el conflicto? *Estudios de Política Exterior S. A.*, 19(104), 13-16, 19-20.
- Colom, G. (2014). La seguridad y defensa estadounidense tras la guerra contra el terror. *Colombia Internacional*, 81, 267-290.
- De Salazar, G. (2004). El nuevo desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI. *Documentos CIDOB, Seguridad y Defensa*, 56-114.
- Energy Information Administration U. S. (2014). *Country Analysis Brief: Irán*. Retrieved from <http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=ir>
- Fernández, H. (2007). ¿ Se evitará la cuarta guerra del Golfo? *Estudios de Política Exterior S. A.*, 21(117), 77-85.
- Henderson, S. &. (2013). *Nuclear Iran: A Glossary of Terms*. The Washington Institute for Near East policy, Washington D. C.
- Hersh, S. (2005). *The Coming Wars*. Retrieved from <http://www.newyorker.com/magazine/2005/01/24/the-coming-wars>
- Ibáñez, F. (2011). El programa nuclear iraní: estado de la cuestión y posibles escenarios. *Relaciones Internacionales*(16), 135-164.
- Inbar, E. (2007). *Irán nuclear: la cuenta regresiva*. (L. Isod, Ed.) Buenos Aires, Argentina: Centro de Información y Documentación de Israel para America Latina.
- Lara, B. (2005). ¿Será Irán el próximo Irak? (E. d. S.A., Ed.) *Política Exterior*, 19(105), 77-83, 85-88, 91-92.
- Mesa del Monte, L. (2011). La administracion Obama y el programa nuclear iraní. entre presiones estrategicas y maniobras de inteligencia. *El Colegio de Mexico*, 161-193.

- Molteni, A. (2013). La guerra civil en Siria y el programa nuclear iraní: dos cuestiones fundamentales en el Medio Oriente. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 15(30), 167-190.
- OETEC. (2015). Acuerdo marco sobre el Programa Nuclear Iraní alcanzado con el p5+1. *Área de Tecnología Nuclear del OETEC*, 1-11.
- Ortega, J. (2012). *Programa Nuclear Iraní: una visión técnica*. Instituto Español de Estudios Estratégicos, España.
- Ronen, Y. (2010). *The Iranian Nuclear Issue*. United Kingdom: Hart Publishing Ltd.
- Watkins, E. (1997). The unfolding US policy in the Middle East. *Royal Institute of International Affairs*, 73(1), 1-14.